

ADMINISTRACIÓN  
L. ENTONO GARCÍA  
¿quién se debe dirigir toda la correspondencia?  
No se desvirtúan los originales, cuando se los insertan.  
L. ENTONO GARCÍA  
L. ENTONO GARCÍA

Año V

Jueves 30 de Septiembre de 1897

Núm. 1417

## A MIS COMPAÑEROS DE LA PROVINCIA DE ALICANTE

No me tachéis de importuno, no censuréis mi conducta y constancia; me dirijo principalmente a los tímidos, a los cobardes, a los incrédulos, a los indiferentes, a los retraídos; tened fe y esperanza en el porvenir del Secretariado español.

No me arguyáis, no me contradigáis, pues por más que os esforcéis en defender vuestra conducta, no tenéis razón, vuestros argumentos son infundados, no podréis nunca rebatir la razón y la justicia que asiste al Secretariado para trabajar en conseguir sus derechos.

Aquí me tenéis a mi siempre en la brecha, luchando sin descanso, con ardor y entusiasmo trabajando. ¿Para qué y para quién? Para mí no, y mil veces no; no es el interés particular el que me mueve, no es el egoísmo, no es la ambición; es, sí, el bien general de mi clase.

Trabajo para vosotros, no para mí. En mi avanzada edad, que puedo yo ya esperar únicamente el placer de poder ver a mis compañeros con estabilidad en sus destinos; la alegría de ver a mi clase lealmente remunerada; la satisfacción de haber conseguido los justos derechos que asisten al Secretariado español.

Vuestra indiferencia y apatía no tiene disculpa, estais adquiriendo una gran responsabilidad, estais faltando a los deberes del compañerismo, os estais faltando a vosotros mismos.

Los indiferentes, que desfallecidos por una primera contrariedad, se retiran, se entregan a los encantos del hogar doméstico, olvidando la ley de sociabilidad, dejando de ser compañeros. Ellos, la gran masa neutra, la multitud indiferente, no quiere ni aun oír hablar del derecho y justicia que abona al Secretariado en su aspiración.

A los indiferentes les importa poco el engrandecimiento de la clase Secretarial; los indiferentes no tienen sentimiento social, no desean sacudir el yugo de la esclavitud, les importa poco que su clase permanezca abatida y postergada, y si desean que pongan otros remedios, ellos no, que están bien en sus casas.

Olvidan que cuando no existe este mal de la indiferencia, cuando toda una clase alza su corazón y su inteligencia con todas sus energías, con todo su brío, cuando brilla su alma entera, es cuando se conceden los derechos que solicita, es cuando llega la hora de la emancipación.

El indiferente, el apático, el desfallecido, es un soldado que huye, que hace traición a sus compañeros de clase.

Los tibios, los perezosos, los retraídos, debieran pensar en la situación de sus compañeros cuando quedan cesantes, en esos pobres huérfanos cuando quedan sin pan, en esa infeliz viuda que llora y que se queja y que nos mira a través de sus lágrimas, pidiéndonos auxilio y amparo, en esa pobre madre de la periferia del caciquismo.

Secretarios indiferentes y apáticos, despertad de vuestro letargo, y acudid al

toque del clarín que os llama; venid, compañeros amados, venid a trabajar en el concierto secretarial; sin trabajo no hay vida, sin unión no hay fuerza, y es preciso trabajar para vivir, y es necesario unirse para ser grandes, para hacer ver que valemos algo en nuestras funciones como Secretarios. Venid a alistaros en la *Bandera de la Asociación. Es el arma invencible que nos ha de dar la victoria.*

Que se arraigue en vosotros la esperanza, que sea nuestra unión una verdad, y no temamos que el porvenir de la clase se realizará.

Yo no he de hacer hoy la historia de los benéficos resultados que traen consigo las asociaciones; os hablaré de ellas el día que nos reunamos. Yo no os diré en este escrito lo que han hecho otras clases, convencidas de que sólo por la Asociación puede conseguirse el ideal que les anima; sólo os diré que por medio de la Asociación se adquiere fuerza y se respetan las almas.

Venid, pues, compañeros míos; venid para que triunfe la razón y la justicia.

El último número del *Boletín del Secretariado* ha venido a llenar, en algún tanto, de alegría mi alma, triste y abatida como está al ver la morosidad de la mayoría de nuestros compañeros para venir a cobijarse bajo nuestro pabellón; para venir a formar en nuestras filas, en la Asociación.

En ese *Boletín* he tenido el gusto de ver algunas adhesiones de compañeros amados, que estimo en alto grado, que agradezco infinito, como otras ya anteriormente publicadas.

Y aquí creo oportuno dirigirme al queridísimo compañero José A. García, Secretario de Orba, para darle las gracias por las afectuosas frases que me dedica en su carta, porque las considero, aunque sin merecerlas, que salen de su benévolo corazón, lleno de afecto y cariño por su buen compañerismo, y producidas por su entusiasmo en favor de la clase.

Aquí me parece ocasión de decirte, amigo Pepe, que tú que eres joven todavía, tú que por tu edad debes ser fuerte y varónil, tú debes trabajar mucho y hacer digno del aprecio y distinción de tus compañeros; debes ser infatigable al día, que con tus armas ayudes a sacar triunfante la bandera del Secretariado; debes cooperar con todas tus fuerzas para que vengan con nosotros los indiferentes y apáticos, los retraídos y pesimistas; para que pueda realizarse la verdadera unión fraternal de la clase Secretarial. Y lo que te digo a tí, digo también a los queridos compañeros Andreu, Rico, Peiró y a todos los Secretarios jóvenes de esta provincia, porque sois los que más fuerza tenéis, lo que más laureles podéis alcanzar, trabajando por y para la clase.

Alienta y ten valor, amigo querido; no te arredres ni te acobardes nada; ya has principiado, sigue tu camino, sigue la marcha sin retroceder nunca, que no veo te encuentres tan falta de materiales que no puedas ayudar con ellos a la construcción del edificio que se ha planeado.

Indiferentes y apáticos, vuestras adhesiones solicito; no negarlas; nuestro respeto y distinguido compañero D. Carmelo Calvo, Secretario de la Excm. Diputación Provincial, trabaja incesantemente por vuestro triunfo.

Animáos, pues, animáos todos, compañeros de esta provincia; ayudadme al triunfo, sed indulgentes y benévolo conmigo, ya que os amo con toda la efusión de mi alma.

No hay que desmayar, señor director del *Boletín del Secretariado*, mi queridísimo amigo; ellos vendrán, si quiera no sea más que por gratitud y compañerismo; siga usted como hasta aquí, luchando con fe y entusiasmo, que venceremos y triunfaremos.

Os envía a todos un abrazo fraternal vuestro amigo y compañero.

Viva la unión y fraternidad de los Secretarios alicantinos!

DIEGO PONCE DE LEÓN

## Clemenceau laborante

Paris 29.—El periódico *La Justicia* publica esta mañana un artículo de Clemenceau, en el cual, haciendo hipocritas alardes de afecto a España, se hace la causa de los filibusteros.

Comienza diciendo que los Estados Unidos no pueden desinteresarse por más tiempo de la cuestión de Cuba, porque las dificultades anteriores con que lucha el partido republicano de aquel país podrían arrastrarle a una guerra con España, que sería popular.

Añade que no cabe duda que España lucharía por ser verdadero heroísmo, pero que acabaría por ser fácilmente vencida.

Hace luego un alegato a favor del pueblo cubano, el cual, dice, «nuestra que está maduro para la libertad».

Termina manifestando que la nación española, «por una vana satisfacción de pundonor, no debe comprometer el interés supremo de la patria».

Hay que recordar que este periódico ha aprovechado otras circunstancias análogas para hacer la causa de los insurrectos cubanos y que con frecuencia ha publicado las patrañas propagadas por éstos. *Fabra.*

## Los toros en Francia

Poco a poco se van haciendo camino las corridas de toros allende el Pirineo, y desde Nîmes, Arlés, Certe, etc., han dado un salto a Roubaix, departamento del Norte.

La cosa marcha viento en popa para los toreros; pero algunos espíritus pusilánimes gritan y se revuelven airados contra las autoridades por permitir que se maten los toros, y que éstos a su vez se defiendan y maten caballos.

*Le Temps* se lamenta amargamente a éste propósito, pero no deja de dar cuenta del entusiasmo de Nîmes ante las proezas que allí realizaron Guerrita y Miuto, que fueron aplaudidos y ovacionados nada menos que por los 20.000 espectadores que caban en aquel grandioso anfiteatro romano, hoy convertido en vulgar Plaza de Toros.

El cañía cordobés mató tres toros de cuatro

superbes estocadas, y le dieron dos orejas, moda que ha traspasado la frontera.

El matador, como es gachó que sabe distinguir, regaló una de sus orejas—de las ganadas, no las propias—á M. Guerin, exministro, el cual se mostró viva y tiernamente emocionado y agradecido por la soberana prueba de distinción que le otorgó Guerrita.

## Nuestra Administración

Un detalle de cómo se administra en nuestro país:

En el Hospital Provincial de Córdoba hay un burriquito, que se utiliza para conducir diariamente al establecimiento los artículos necesarios al consumo de los enfermos y del personal, *Boletín del Secretariado.*

La Comisión provincial celebró una sesión única y exclusivamente para acordar la compra de tres fanegas de cebada para el sostenimiento del animalito.

Y cuentan que al girar la visita el Gobernador al Hospital, preguntaba á la superiora de las Hermanas de la Caridad.

—¿Sabe usted, hermana, cuánto ha costado á la Diputación la fanega de cebada para el burriquito?

—Quizá á 24 reales—contestó.

—Pues está usted equivocada. Cada fanega vale más de 75 pesetas.

—Cuente usted, hermana. Para acordar la adquisición de las tres fanegas, se reunieron nueve diputados provinciales, que cobraron por dietas, á razón de 25 pesetas uno, 225 pesetas; dividida esta suma entre las tres fanegas, y añadiendo el justo precio de la cebada vea usted si no importa la fanega más de 75 pesetas.

Y el hecho que nos cuentan y dejamos transcrito, es exacto.

Dato que transmitimos al Sr. Bayón para que continúe sus *Apuntes burocráticos Administrativos.*

## LO DEL DIA CRISIS Expectación

Anoche quedó planteada la cuestión política.

El gobierno del general Azcárraga entregó sus poderes á la reina regente.

La situación del país y las circunstancias creadas á la política por la catástrofe de que fué víctima el Sr. Cánovas del Castillo, hacen de la presente crisis una de las más graves, y de su solución una de las más trascendentales.

La creencia muy generalizada de que la cuestión de confianza no se plantearía hasta pasados algunos días, que la reina, dedicaría al descanso, hizo que los círculos estuvieran muy desanimados durante las primeras horas de la tarde.

Después de las cinco llegó al salón de conferencias del Congreso la noticia de que el gobierno estaba convocado por teléfono para las seis de la tarde. Rápidamente cundió la noticia produciendo verdadera impresión.

—¿Qué ocurre?—se preguntaban todos. A las siete y media salía el general Azcá

rraga del real A cazar y el ministro dimisionario contestó:

—Ocurre que he presentado á S. M. la dimisión del gobierno y que esta ha sido aceptada.

La generalidad del público no tuvo conocimiento de los sucesos hasta que algunas horas después circularon los periódicos de la noche.

El primer efecto fué de unánime sorpresa porque si bien era esperado por todo el mundo el próximo planteamiento de la cuestión política, pocos eran los que imaginaban que se precipitarían tanto los acontecimientos.

Nada más difícil que precisar en estos momentos cómo se resolverá la crisis. Nosotros nos concretaremos á dar las noticias e impresiones recogidas en los centros políticos. Los momentos son de expectación grande.

## La conferencia de anteanoche

Ayer nos ocupábamos de una conferencia celebrada por los señores duque de Tetuán, Elduayen y Azcárraga.

Co no esta conferencia tiene alguna relación con los sucesos políticos que ayer se desarrollaron, creemos oportuno recoger aquí lo siguiente que dice *El Nacional*:

«En que el acontecimiento político ocurra pronto no hay, sin embargo, cosa extraña. O la cuestión de confianza era innecesaria, ó era preciso plantearla inmediatamente. Aunque en el ánimo de Su Majestad no fuese nunca Gobierno interino el que confió al general Azcárraga, porque no es constitucional ni siquiera posible el concepto de semejantes interinidades, es lo cierto que en los hechos resultaba realmente situación de interinidad creada por el asesinato del Sr. Cánovas.»

Desde que, pasado el novenario de aquella gran desgracia, fueron confirmados al general Azcárraga los poderes, hasta este momento en que de regreso la Corta recobra la vida pública su normalidad, han ocurrido hechos que seguramente tenían que influir en la situación de las cosas.

Se han pronunciado actitudes y se han de clarado intenciones que permiten ver con claridad que es preciso imprimir ahora á los negocios públicos.

Parece lo más probable que estas consideraciones dominasen en la entrevista que anteayer celebraron los señores Elduayen, duque de Tetuán y Azcárraga, y es de presumir que esas mismas consideraciones llevó ayer el presidente del Consejo á S. M. la Reina. Por virtud de todo ello, circularon las citaciones para la reunión de ministros, y ésta se verificó ayer tarde en el palacio de la Presidencia, precedida, por cierto, de una nueva entrevista del general Azcárraga con el presidente del Senado y con el ministro de Estado, á cuya última parte asistió el ministro de la Gobernación.

*El Liberal* por su parte escribe lo siguiente: «El señor ministro de Estado trató de San Sebastián las más risueñas ilusiones; había permanecido durante tres meses consecutivos al lado de la regente, sin que en todo ese tiempo, ni por circunstancia alguna, pudiera sospechar que disminuyera, en el ánimo de la reina, la confianza depositada en sus compañeros responsables; imaginaba, en fin, el señor

diente del escarapate de un tendero?

—Y después?

—Después la han conducido á la prisión del barrio, pero no estará allí nada más que hasta mañana por la noche.

—¿Por qué?

—No habéis leído el bando del procurador del rey, Moreau, que acababan de fijar en todos los barrios de la ciudad?

—A fe mía que no. No tengo tiempo que perder... ¿Y qué es lo que dice ese famoso bando?

—Que toda persona detenida en París ó en sus alrededores, será conducida en el término de cuarenta y ocho horas al Chatelet, donde será interrogada para que demuestre suficientemente que no pertenece á la banda de Cartouche.

—¿He?

—Capitán, yo no digo más de lo que dice el bando.

—¡Pardiez! ¡Hé ahí unos magistrados bien curiosos! Pero no tendrá necesidad de molestarse con la Juanona. Ni será interrogada, ni irá al Chatelet; la Juanona estará libre mañana...

—¿Cómo te arreglarás?

Eso es asunto mío.

Después, mirando atentamente á los dos bandidos.

—¿Estáis bien seguros—prosiguió Cartouche—de que es ella la que ha hecho fracasar el golpe de la calle de Poissoniers?

Y añadió con sorda cólera:

—¡Un golpe tan sencillo, tan bonito y tan magistralmente preparado!... ¡Más de cien mil piedras preciosas!... ¡Ah, si esa perra condenada es la que ha informado á la policía!...

—Me dejaría cortar una mano—afirmó el exguardia francés—aquella noche estaba como loca de celos y aguardiente.

Atrapamoscas, añadió:

—Aquella noche la vieron hablando con el exento Pepin, de ante del teatro de los Pelits Bouffons.

El *me* hizo un gesto breve y decisivo.

—Está bien; se explicará delante de sus compañeros; y si se la reconoce culpable, nuestra justicia cumplirá sus deberes.

—Perfectamente.

Y levantándose, Cartouche reunió con una señal á todos los presentes, á su alrededor.

—Señores—dijo con voz fuerte—el Estado nos declara la guerra... Nos hace una guerra sin cuartel, pero á cubierto, soapadamente, con artimañas indignas: prohibiciones, bandos, mandatos de prisión...

Pues bien, á la luz del día, en pleno París, le contestaremos nosotros.

Si, dentro de tres días, en el palacio de la embajada de España, arroja el guante á la sociedad, al gobierno, y escribiré este cartel de desafío:

«*Cartouche, rey de los bandidos de París, á ti Felipe de Orleans, regente de Francia.*»

Una tempestad de aplausos saludó esta peroración.

Todavía resonaba aquel estruendo, cuando un ruido espantoso vino á mezclarse con él, procedente de la primera sala de la taberna.

Todos se contemplaron con asombro.

Todos gritaron:

—¡Los arqueros!

—Pero—prosiguió Cartouche al cabo de un momento—no veo por aquí ni á Gruthus, ni á Limosin, ni á Atrapamoscas.

—En este momento hemos llegado, *me*—respondieron los tres hombres que efectivamente acababan de entrar.

El exguardia llevaba alrededor de la frente una venda que ocultaba la herida en vias de curación, producida por el puño de la espada del capitán «Sin Fatiga».

Preciso era que el bandido tuviera la cabeza de bronce para que no hubiera entregado el alma á consecuencia de aquel golpe.

—Mira—dijo el *me* con dureza—lo que se gana trabajando para los particulares... A ver si escarmentas ahora

que el peso del cuerpo hacia que le bajara toda la sangre á las plantas de los pies, que es el sufrimiento de los colgados. Poco después se le salió la lengua y no pudo hablar. Sin esperar las dos horas le condujeron al Hotel de Ville, pero era ya demasiado tarde; murió sin poder confesar de modo que deseando salvarle la vida hicieron sufrir mucho más que á él.

Era muy atrevido para su edad, pero no era más que un simple cómplice de su hermano.

—mucho tiempo.



duque de Tetuán, que el jefe del Estado, cuando el Gobierno considerase preciso plantearle la cuestión de confianza, se inclinara á vigorizar la autoridad del partido gobernante, ratificándole sus poderes y renovándole su confianza.

Así opinaba—según versión autorizada—para nosotros—el ministro de Estado, quien con sus manifestaciones fortaleció el espíritu del general Azcárraga y causó, en el ánimo del señor marqués del Pazo de la Merced, la satisfacción de haber sostenido un criterio que armonizaba con el de la corona.

#### En la Cámara real

A la hora acostumbrada se presentó en la regia antecámara y fué inmediatamente recibido por la reina, el general Azcárraga.

Cumpliendo sus deberes de presidente del Consejo, se ocupó de la situación general de los asuntos del gobierno, fijándose en el curso de las campañas de Cuba y Filipinas, en el estado de la Hacienda, en el aspecto que ofrecen la paz interior y las relaciones internacionales, y en todo, en fin, de lo que consideró materia digna de ser presentada á la consideración de la soberana.

Señora: Yo agradezco—dicen que dijo el general Azcárraga—mucho á V. M. la designación que de mí ha hecho para presidir el Consejo de ministros; esta confianza de V. M. me obliga á no ocultar los términos del problema pendiente, creado por la muerte del Sr. Cánovas. Tres soluciones indica la opinión, y son las siguientes: la continuación del actual ministerio, con la reunión de Cortes; la modificación del ministerio actual, también con reunión de Cortes, ó la vuelta de los liberales...

Parece que la reina contestó:—Eso merece pensarse. —Entonces, señora—aseguraron que contestó el general—daré cuenta al Consejo de ministros de la opinión de V. M.

El general Azcárraga se retiró de la regia cámara, trasladándose acto continuo al palacio de Buenavista.

#### Consejo

El presidente del consejo avisó por teléfono á sus compañeros, convocándoles para las seis de la tarde.

Efectivamente: hubo Consejo, y fué breve. El general Azcárraga refirió los términos de su entrevista con la reina, y añadió que procedía la dimisión total del Ministerio.

Los ministros hablaron poquísimos, limitándose á convenir, por unanimidad, que el Gobierno en masa estaba obligado á presentar su dimisión, y dejar libre y desembarazada la regia prerrogativa.

#### Otra vez en Palacio

El jefe del Gabinete pidió hora á la reina para ir á darla cuenta de la resolución del Consejo.

Poco después de las siete entraba en la estancia real el Sr. Azcárraga. El general Azcárraga declinó en su nombre y en el de los demás ministros, los poderes recibidos en manos de la regente.

Esta aceptó las dimisiones; encargó al general Azcárraga que rogara á los ministros permaneciesen al frente de sus respectivos departamentos hasta que adoptase una resolución definitiva; anunció al presidente dimisionario que haría las consultas acostumbradas y le invitó para que hoy y todos los días—mientras sea preciso—fuese á despachar con ella, como en circunstancias normales.

El general Azcárraga se retiró de Palacio, y tan pronto como llegó al ministerio, dispuso que se dirigiera un B. L. M. á cada uno de los ministros para darles cuenta de su entrevista con la reina, comuniarles sus deseos y prevenirles que hoy, á las doce en punto, pondrá en manos de la regente las dimisiones escritas de todos los individuos del gabinete.

#### Consultas

Anoche se telegrafió por la mayordomía mayor de Palacio al Sr. Sagasta, rogándole

que regresase sin pérdida de momento, y hoy mismo ha llegado á Madrid.

La reina citará para pedirles opinión sobre la crisis, á los presidentes de las Cámaras.

El Sr. Elduayen está en Madrid. El señor Pidal, presidente del Congreso, llegará hoy. Estas consultas se verificarán en las últimas horas de la tarde.

Inmediatamente después, se verificará la consulta que haga la reina al Sr. Sagasta.

Anoche no se había resuelto si sería con sultado el Sr. Silvela.

Créese que, dada la personalidad que ha adquirido en el partido que dirigió Cánovas, el Sr. Silvela sería llamado á emitir su opinión sobre el complejo problema político.

#### El Sr. Elduayen

El Sr. Elduayen estuvo en la Presidencia hasta que los ministros se reunieron en Consejo.

Enterado de lo sucedido parece que dijo que los liberales serían llamados al poder en brevísimo plazo, añadiendo que así manifestado sucedería á las pocas horas de haber fallecido el Sr. Cánovas.

El Sr. Silvela cree que se impone la subida de los liberales al poder.

El Sr. Silvela dice que la conciliación de todos los elementos conservadores sólo hubiera podido hacerse encargando al general Martínez Campos, á raíz de la tragedia de Santa Agueda, la formación de un nuevo Gobierno.

#### El Sr. Romero Robledo

Llegó ayer á Madrid y pensaba volver á Antequera. Amigos que anoche visitaron al batallador exministro, aseguraban que el señor Romero ha aplazado su viaje hasta conocer el resultado de la crisis.

#### Comunicando la crisis

El ministro de Estado comunicó por telégrafo á los representantes de España en el extranjero el planteamiento de la crisis; el de la Guerra, á los comandantes generales de ejército y autoridades militares de las provincias; el de Marina, á los capitanes generales de los departamentos marítimos; el de Gobernación, á los gobernadores de las provincias y el de Ultramar, á los gobernadores generales de Filipinas, Cuba y Puerto Rico.

Por la mayordomía mayor de Palacio se dirigieron ayer telegramas á los Sres. Sagasta, Pidal y Martínez Campos para que regresen á Madrid sin pérdida de tiempo.

#### Dimisión

El Sr. Ugarte, subsecretario de la Presidencia del Consejo, presentó su dimisión al general Azcárraga.

#### En el Círculo Liberal

En el Círculo Liberal se reunieron unos doscientos liberales, para reanudar los banquetes semanales suspendidos durante el verano.

Presidió el Sr. Aguilera. Al iniciar el banquete, pronunció muy discretas palabras el Sr. Aguilera.

—Me crec—dijo—en el deber de fijar el verdadero alcance de esta reunión. No es otro que el de estrechar, como en semanas anteriores hemos hecho, los lazos de afecto, comunidad de sentimientos, identidad de pareceres.

Señores: El mejor final de este acto es un viva entusiasta, arrancado del fondo del alma, para la reina, para el ejército y para nuestro jefe.

## GLORIAS NACIONALES

### Sitio y rendición de Mesina

30 de Septiembre de 1878

Al mando del marqués de Lede se presentó ante los muros de Mesina buen golpe de tropas españolas, con la misión de poner cerco á la plaza y rendirla.

A este fin, abrieron trinchera el 28 de Junio de 1878, consiguiendo á los pocos

días rendir el baluarte de Villarreal, por haberlo estrechado admirablemente con una paralela.

Más tarde consiguieron penetrar en la plaza, por mar, tropas inglesas y austriacas, y con tal refuerzo recobraron ánimos los defensores, llevando entonces á efecto salidas que dieron lugar á combates muy sangrientos y heroicos; esto no obstante, eran impotentes para evitar que los españoles progresaran en su empresa, cuyo empuje nunca resistieron.

El 18 de Septiembre se apoderaron del camino cubierto el 24 comenzó una batería á lanzar proyectiles de grueso calibre sobre el rebelin; que al poco tiempo quedó convertido en montones de ruinas, tras de los que se defendían heroicamente los sitiados de las columnas, que, marchando sobre un puente de toneles, dieron el asalto por la parte del mar.

En poder de las tropas del marqués de Lede el rebelin y el foso, acometieron á pecho descubierto y con heroicidad estoica los atrincheramientos exteriores, los cuales estaban ocupados por tropas escogidísimas, entre otras, por 600 granaderos imperiales. Esta fué la última acometida; pues viéndose los defensores rodeados de enemigos por todas partes, convinieron en que la mejor resolución que podían adoptar era rendirse, por que el continuar luchando no tendría ya más objeto que hacerse matar.

Con la condición de quedar en libertad los 3.500 defensores que había en la Ciudadela, se rindieron todas las fortificaciones el día 30 de Septiembre.

## EN ORIENTE

### Grecia y Turquía

El rey Jorge, haciéndose eco de los deseos de Grecia, ha dirigido al czar y al emperador de Austria un telegrama en que pide la revisión del artículo de los preliminares de paz, que señala la nueva línea fronteriza de Tesalia, por considerar el trazado contrario á las declaraciones contenidas en la circular que el ministro moscovita Mourviéff dirigió á las potencias antes de estallar la guerra.

Los dos emperadores han contestado diciendo que las grandes potencias no pueden modificar sus decisiones.

Un despacho de Constantinopla dice que la Puerta ha re-uelto, una vez aceptados los preliminares de paz por Grecia, licenciar dos terceras partes del ejército de Tesalia y Jaminá ó sea próximamente 75.000 individuos de las reservas, dejando solo y con carácter provisional 41.000 individuos del ejército activo.

### Tribunales extranjeros

Ante el jurado ha comparecido en Bauvais (Francia) el día 24 del corriente, Julieta Ca promier joven de 18 años de edad, acusada de haber dado muerte por estrangulación á una anciana, prima suya, llamada Morlay y á otro anciano, Mr. Porrier, con ánimo de robarles.

El 24 de Marzo último se presentó Julieta en casa de Mad. Morlay, que gozaba fama de rica, y aprovechando el instante en que ésta preparaba su comida, echó en la sopa la morfina que al efecto llevaba preparada en una botella, cuyo veneno habíasele hurtado á su madre que usaba de él habitualmente.

Como la cantidad propinada no fuese bastante, ocasionó únicamente á la Morlay un profundo sueño.

Julieta examinó á su prima, y convencida de que no se hallaba muerta, aprovechó el sopor en que estaba dormida, para darla muerte, rodeándole el cuello con un pa-

ñuelo de seda, é introduciendo entre éste un bastoncito, apretó poco á poco hasta extrangular á su víctima, sin que pudiera defenderse.

Una vez conseguido su intento, registró todos los muebles y sitios donde pudiera hallarse el dinero; pero sin que sus investigaciones dieran resultado alguno, por cuanto Mad. Morlay tenía su capital (14.000 francos) en títulos de difícil realización.

Julieta, decidida á satisfacer sus deseos de riqueza, ideó inmediatamente matar al anciano Mr. Porrier.

Habitaba éste en un hotel sospechoso, donde algunas veces había ido la criminal acompañada de amigas de su misma conducta, por lo cual sabía que Porrier guardaba en casa una importante suma en metálico y papel.

Se presentó en casa del alegre anciano, con él estuvo un rato de plática, y aprovechando un descuido, vertió en una taza de café la morfina que al efecto llevaba preparada y que surtió idénticos efectos que la vez anterior, y lo mismo que entonces, hizo uso del pañuelo de seda y el bastón, con los que extranguló á Mr. Porrier.

Registrados los muebles encontró la suma de 5.700 francos de cuya cantidad se apoderó. Cuando se descubrió el cadáver de Madama Morlay, Julieta fué detenida.

Negó en los primeros momentos saber una palabra sobre lo que se le preguntaba, pero en uno de los interrogatorios hechos por el juez instructor concluyó por declarar exclamando al propio tiempo:

—Pero no me habla usted más que del asesinato de la Morlay, no preguntándome una palabra del Sr. Porrier.

Esta imprudencia de Julieta fué lo bastante para que el juez ordenara la práctica de diligencias respecto á este nuevo crimen, que sin la manifestación de Julieta, hubiera quedado envuelto en el misterio.

Cuando encontraron al siguiente día del crimen, muerto en su casa á Mr. Porrier, llamaron á un médico para que le reconociera, y la certificación facultativa fué que la muerte la había ocasionado una apoplejía fulminante producida por un atracón de macarones. (1)

Practicada la exhumación del cadáver y posteriormente la autopsia, el médico que llevó á cabo la diligencia opinó que su colega había padecido un error, pues la muerte de Porrier la había ocasionado una estrangulación.

Julieta se acusó como autora de él, aun cuando en principio negó, concluyó por confesar sus delitos, sosteniendo haber cometido los dos asesinatos con objeto de robarles el dinero á fin de poder casarse con su novio Enrique Biot.

Instruido el proceso correspondiente, el día 24 compareció Julieta ante el jurado.

Lo verdaderamente notable es el interrogatorio de la procesada, y las respuestas dadas por ésta.

Presidente.—¿Usted se marchó á París cuando tenía catorce años y únicamente con el propósito de divertirse?

—Acusada.—Sí, señor.

P.—¿En París cambió usted frecuentemente de domicilio y su existencia fué nómada é irregular siendo por ello conducida á Saint-Lazare?

A.—Es verdad.

P.—¿Volvió usted con su familia á Beauvais, donde se dedicó á servir, pero estuvo dedicada á esto muy poco tiempo?

A.—Veintiocho días.

P.—¿Enseguida entró usted en una fábrica de cartón, donde conoció usted á su novio Enrique Biot?

A.—Sí, yo tenía buena conducta; si más tarde he sido criminal, ha sido únicamente por él... si no, jamás.

P.—Dice que le ama, y sin embargo, lo engaña; explique usted eso.

A.—Engañaba á Biot porque se presentaba la ocasión para ello; pero le amo con toda alma y quería casarme con él. Extraño que un hombre tan experimentado como el presidente no comprenda esto, que es tan elemental.

P.—¿Dos días antes del crimen no estuvo usted en la carretera de Bresles con un ciclista á quien veía usted por primera vez?

A.—Eso no era obstáculo.

Se indigna el presidente ante tal respuesta é interroga á Julieta acerca de otra infidelidad por ella cometida, y preguntándole la razón que tuvo para ello contesta la procesada:

—¿Por qué Dios mío, porque quise.

Comienza el interrogatorio de la parte referente á la comisión de los delitos perseguidos.

Presidente.—Cuando volvió usted al lado de Mad. Morlay, después de registrar los muebles, y notó que aún no había muerto, cogió usted este pañuelo y este bastón y ambos objetos la extranguló usted?

Acusada.—Todo eso es verdad. Quedó la pobre vieja completamente agarratada.

P.—¿Es cierto que extranguló usted también á Mr. Porrier?

A.—Exactamente lo mismo.

P.—Después de coger los cinco mil setecientos francos de la víctima, ¿por qué permaneció usted en la casa del crimen hasta las cuatro de la madrugada?

A.—Esperé la hora de salida del tren que había de llevarme á Amiens.

P.—De todo el dinero robado no se le encontraron á usted más que mil francos. ¿Qué hizo usted del resto?

A.—No puedo decirlo.

Terminado el interrogatorio de Julieta, se procede al de su madre.

Niega terminantemente recibiera de Julieta dinero ninguno.

P.—¿No es cierto que su hija escondió en el jardín 5.700 francos y que usted asistió á esa operación?

Duda la procesada al oír esta pregunta.

A.—No lo diré.

P.—Ese sistema de defensa no es de los mejores y con él acredita lo que su hija acostumbraba á decir de usted con frecuencia: «Mamá es una bestia que merece la patente.» Siempre ha justificado usted los actos abominables de su hija, y conocía usted la existencia del dinero por ella robado.

A.—Me habla dicho que tenía un millonario en Amiens, que se interesaba por ella.

Vuelve á preguntarle el presidente si ha escondido el dinero en el jardín y después de muchas vacilaciones manifiesta tenerlo escondido en el suelo del granero.

Interviene Julieta, negando rotundamente lo afirmado por su madre y dirigiéndose á ella, dice:

—Mamá, díces solo bobadas.

Inmediatamente que la anterior manifestación fué hecha, ordenó el presidente á los gendarmes que practicaran un registro en el indicado sitio para comprobar si estaba allí el dinero.

Comparece ante el tribunal Biot, el novio de Julieta, el cual afirma haber sostenido con ella relaciones; pero niega en absoluto haber cogido cantidad alguna de las robadas ni haber tenido noticias de que los crímenes iban á ser cometidos.

P.—¿Es cierto que Julieta le dió á usted un chaleco, una camisa de franela y un reloj pertenecientes á M. Porrier?

T.—Sí, es verdad.

Julieta.—Miente, le di 150 francos para que fuera á buscarme á Bélgica, porque yo pensaba en aquellos momentos pasar la frontera.

T.—Jamás he sabido nada de eso, ni nunca me dijiste que habías matado á Porrier.

El novio de la procesada es un ser vulgar y feo, pareciendo imposible que mujer de la belleza de Julieta haya podido enamorarse de tal hombre.

Las manifestaciones hechas por los médi-

y no vuelves á ocuparte en ningún asunto que no sea de la asociación...

Gruthus bajó la cabeza gruñendo.

En seguida, después de una pausa: —Maestro—dijo—estoy ardiendo de cólera.

—¿Cuernos de diablo! ¿tienes motivo para ello?... ¡Verse escalabrado de ese modo... y por un desconocido!

El miserable hizo un movimiento de impaciencia.

—¡Eh! no se trata ahora de esto arañazo... Eso ya me lo cobraré y en cuanto le encuentre...

Un gesto significativo completó su pensamiento y su frase.

Después dijo bruscamente:

—¿Sabéis lo que pasa?... Los armamentos se niegan á vendernos pólvora y pistolas...

—¿Bajo qué pretexto?

—Porque un decreto del regente se lo prohíbe bajo pena de multa y prisión.

—¿Sí!—contestó Cartouche.—¿Y desde cuando un decreto del regente impide á esos buenos tenderos de Pa-

ciosos hasta en el santuario de la policía y sobre los bancos de la magistratura.

Aquel Bourlon, entre otros, etc. niente de la compañía de policía encargada de la persecución de los ratones; y aquel Masson, carcelero del Chatelet, eran para él auxiliares casi indispensables.

El primero entregaba, mediante ciertas cantidades, permisos de residencia en París, á los malhechores de provincias que nutrían la cuadrilla de Cartouche.

El segundo ponía inmediatamente en libertad á todo ladrón cogido en el acto que podía pagarle la tasa de diez francos.

Todo el mundo estaba enterado de estas operaciones.

Pero nadie había tenido valor para destruirles ni encarcelarlos, por miedo á verse con la cuadrilla de Cartouche.

—Venga la buena noticia, Limosin.

—Allá va, capitán. El regente da, dentro de tres días, una magnífica partida de caza en sus posesiones de Ville-Cotterets. Su excelencia el duque de Olivares ha sido invitado, y ha aceptado la invitación.

Después se volvió á Lemosin, diciendo:

—¿Y tú, qué me cuentas?

—Traigo dos noticias: una mala y otra buena.

—La mala primero.

Bourlon y Masson han sido arrestados esta mañana.

Cartouche saltó sobre la silla.

—¡Arrestados!

—Unos cuantos soldados han ido á prenderlos á sus oficinas, y les han conducido á Forle Eveque, donde han sido interrogados en secreto.

—¿Y quien se ha atrevido!

—Siempre el mismo capitán de la guardia, de quien el amigo Duchatelet acaba de hablar hace un momento.

Cartouche frunció los labios con sonrisa siniestra.

—¡Oh!—murmuró.—He ahí un militar que va adquiriendo en poco tiempo muchos títulos á mi agradecimiento... Será preciso que yo le salude pronto... De otro modo puede que me acusaran de ingrato...

Para explicar el asombro y la cólera del famoso capitán de bandidos, hay que recordar que contaba aliados pre-

ris ir rellenando su gato fraudulentamente?

—Desde que se ejerce sobre ellos una constante vigilancia por cierto ayudante mayor de guardias, que los amenaza nada menos que con enviarlos á galeras si sale de su casa un solo cartucho ó un crucifijo de resortes.

—¡Oh! ¡oh! ¿Y quien es ese celoso personaje?

—No lo conozco, es nuevo; acaba de llegar de provincias.

—Pues bien, le taparemos los ojos con algunos billetes de cien libras...

—¿Y si no se los deja tatar?

—Entonces cogéremos á ese individuo, á ese recién llegado y le clavaremos por las orejas á la puerta de la tienda de uno de esos imbéciles; ¡veremos si al día siguiente se niegan á facilitarnos armas y municiones!

Después dirigiéndose á Atrapamoscas:

—¿Y tú, que noticias me traes?

—He encontrado á la Juanona detenida.

—¡Ah!

—Se ha dejado pescar infraganti cuando separaba una botella de aguay-



cos forenses que practiron las autopsias en los cadáveres de Mad. Morlay y M. Poirrier han sido análogas y terminantes, sosteniendo que la muerte fué producida por extrangucción y ésta se llevó a cabo después de haberse adormecido con morfina.

El doctor Peagrez ha examinado las facultades mentales de Julieta, afirmando que ésta padece una debilidad intelectual por degeneración y hereditaria. Su abuela murió loca y su madre es una morfinomana.

La facultad de Medicina de Amiens ha concluido diciendo que Julieta no es absolutamente responsable de sus actos. Un detalle doloroso hubo el día mismo de la vista.

El padre de Julieta, no pudiendo sin duda resistir la situación dolorosa que el proceso le ha creado, se disparó un tiro, quedando gravemente herido. Esta noticia la dió en el acto del informe uno de los médicos, M. Leroux.

Julieta y su madre resistieron esta noticia sin demostrar gran emoción. Segunda sesión. La vista del proceso inaudito contra Julieta Capronier, terminó en Beauvais el día 25.

Terminado el interrogatorio de los testigos, el presidente volvió á insistir para que la procesada le manifestase dónde había escondido el dinero robado á su víctima, y Julieta por fin, y no sin muchas vacilaciones, dijo: —Vámonos, lo voy á decir: el dinero le tiene mi padre.

Esta declaración produjo en el tribunal la mayor extrañeza, no siendo posible proceder al interrogatorio del padre de Julieta, á causa de hallarse en el hospital, donde le estaban curando una herida leve, que se produjo en la garganta al intentar suicidarse.

Hallábanse deliberando los magistrados sobre la nueva fase del proceso, cuando se abrió la puerta de la sala y apareció un telegrafista con un telegrama en la mano. Abierto el despacho por el presidente, vió que procedía de Haudivilliers, le firmaba un abogado y estaba concebido en los siguientes términos:

«Tengo 3.250 francos para entregar á la justicia. Llegaré dentro de hora y media lo más tarde.—Benoit.» Una hora después se presentó el abogado de referencia, compareciendo acto seguido ante el tribunal.

Abogado.—Señor presidente, aquí traigo el dinero. P.—¿Cuánto? A.—Tres mil doscientos cincuenta francos. P.—¿Los quiere usted entregar al tribunal? A.—Para eso los traigo, siempre que la procesada Julieta me autorice á ello.

Julieta.—Le autorizo. M. Benoit sacó el dinero y se lo entregó al presidente. P.—¿Quién le ha entregado este dinero, puede decirlo? A.—Me lo impide el secreto profesional. P.—Entonces no insisto.

J.—Trae usted tres mil doscientos cincuenta francos únicamente? y el resto? Terminado este incidente, que produjo en el público extraordinario efecto por la contradicción evidente en que Julieta había incurrido poco antes, comenzó su informe de acusación el fiscal.

El representante de la ley pronunció un largo discurso enumerando los vicios y defectos de la procesada, hijos sin duda de una educación descuidada y de una naturaleza naturalmente inclinada al mal, terminando por pedir para la inculpada la pena de muerte.

«Sírvasse V. E dar las gracias en nombre del gobierno á D. Antonio Alvarez Insúa y á todos los comités de recaudación por el fundado para allegar recursos para fomentar la marina de guerra, manifestándoles la satisfacción con que se han visto sus trabajos en pró de una obra patriótica.

El número de comités organizados con tal objeto en la gran Antilla asciende á 170, los cuales llevan recaudados ya más de 200.000 pesos. Setenta mil bajas.

El corresponsal del Diario de Barcelona hace estas desconsoladoras observaciones: «Cada vapor correo se nos lleva, por término medio de 700 á 800 hombres, hueco que tendrán que llenar otros infelices llenos de salud, abandonando sus familias y exponiéndose á adquirir muchos de ellos esas dolencias que hoy desconocen todavía.

Ese rein plazo es, aunque doloroso, necesario, ya que, como decía en una de mis anteriores correspondencias, nuestro ejército cuenta, desde que empezó la guerra, con 65 á 70 000 hombres menos, entre muertos, inutilizados, en ferros en los hospitales y regresados á la península, número de bajas aterrador, que es necesario cubrir en una buena parte si quiere terminarse pronto una campaña que tanto cuesta á nuestra pobre patria.»

Incendio en Manila. El gobernador general de Filipinas á quien se pidieron por el general Azcárraga noticias del incendio de Manila, ha contestado lo siguiente: Manila 29.—Capitán general á ministro Guerra:

Siniestro intramuros casas quemadas 18, muy destruidas 8, en calles Magallanes, Solana y Potenciana. Cálculans pérdidas trescientos mil duros; ninguna desgracia personal. —Primo de Rivera.

NOTAS POLITICAS. La reina firmó ayer los siguientes decretos: Nombrando comandante general de la primera división del quinto cuerpo, Aragón, á D. Ernesto Aguirre de Bengoa.

Ascendiendo á comandante al capitán de artillería D. José Monasterio. Varios socios del Casino de Fusión republicana de esta capital, han dirigido una moción al mismo adhiriéndose á las declaraciones hechas por el Sr. Sol y Ortega en el Casino de Barcelona.

Entre los socios del mismo casino hay otra tendencia favorable á las declaraciones del Sr. Salmerón. Según dicen en los centros oficiales, no es exacto que, como aseguraba un periódico, se haya formado una sociedad de elementos carlistas para explotar el negocio de la fabricación de explosivos en Andorra.

Dice el Herald: «Sabemos de una manera cierta que si el cambio político que se espera se resuelve á favor de los liberales, una alta autoridad de Madrid marchará á Cuba, donde tiene posesiones, acompañando á un ilustre amigo nuestro.»

LO DEL LLUCH. La resolución del Papa. Su Santidad León XIII ha dado solución al conflicto de poderes planteado por el obispo de Mallorca.

El Pontífice declara relevado de la excomunió fulminada por dicho prelado al señor Navarrete y exento de toda censura canónica; pero establece que el expediente relativo á los bienes del Lluch se ha de retrotraer á sus comienzos, para darle la tramitación que con arreglo á las leyes correspondan.

Leemos: «Al delegado de Hacienda de Palma de Mallorca se le ha dado orden telegráfica para que proceda á la renovación de contratos con los arrendatarios de los bienes que han sido incautados procedentes del Lluch y cuya escritura vence el 29 del actual.

En los demás serán cobradas las rentas por la Hacienda. Según telegramas de Moscov, se ha descubierto en aquella ciudad una conspiración contra la vida del czar.

CONTRA EL CZAR

Según telegramas de Moscov, se ha descubierto en aquella ciudad una conspiración contra la vida del czar. La policía ha adoptado enérgicas medidas por si tuviese ramificaciones la abortada conjuración.

MANIOBRAS MILITARES EN EL NORTE

En las maniobras que van á efectuarse en las Provincias Vascongadas y en Navarra tomarán parte las siguientes fuerzas: Segundo batallón de San Marcial, que se encuentra de guarnición en Burgos; batallón consuntión, Pamplona, cazadores de Madrid, de Vitoria; dos compañías del regimiento de Sicilia, de San Sebastián; dos de Bailén y dos escuadrones de Albuera, de Logroño; dos escuadrones de Numancia, de Pamplona.

Se moverán hacia Navarra el batallón Constitucional, las dos compañías de Bailén, los cazadores de Madrid y dos escuadrones de Numancia. Hacia Guipúzcoa moverá dos compa-

ñas de Sicilia, pudiendo alternar con otras dos del regimiento de Valencia. En Vizcaya operará el batallón San Marcial, en Alava dos compañías de cazadores de Madrid, en Logroño dos escuadrones de Albuera.

Dirigirán los movimientos de las tropas los respectivos gobernadores militares. Las fuerzas se dividirán en columnas de compañía ó escuadrón, con oficiales y clases de tropa en traje de campaña; aquéllos sacarán sobre la marcha ligeros croquis y datos estadísticos útiles en campaña.

Las fuerzas practicarán marchas de guerra, con flaqueos y reconocimientos de puentes, vías, puentes y pasos difíciles. La plana mayor de los cuerpos, las músicas y el personal de las dependencias quedarán con sus respectivas guarniciones.

Las fuerzas empezarán á moverse el 2 de Octubre. Las maniobras durarán un mes, y el general Agustín recorrerá toda la región para inspeccionarlas.

«Como tanto se viene hablando estos días de trabajos carlistas—dice un colega,—hay quien relaciona estas maniobras con contingencias determinadas en las provincias referidas.»

POESIA. La ví entre sueños, jera ella! nunca la podré olvidar. ¿Quién soñando en una bella no adivinó ayer á aquella á quien hoy ha de dorar?

Su mano hacia mí tendía como ideal del amor, y has á su nombre tenía un no se qué seductor, pues se llamaba María. Lleno de amor y esperanza por el mundo la busqué: ¿Qué cosa el amor no alcanza? Ayer la ví en lontananza y hoy ¡feliz! la adoraré.

Noticias. Anoche se suicidó arrojándose desde el viaducto á la calle de Sesevia un hombre pobremente vestido, llamado Francisco Orta Torosa, de cincuenta y dos años, zapatero, natural de Valencia.

El suicida al caer se fracturó una pierna y se produjo una gravísima conmoción cerebral, de la que falleció á poco de haber sido conducido á la Casa de Socorro. Antes de expirar manifestó, según parece, que había atentado á su vida por carecer de recursos.

También atentó contra su vida en la Gloriosa del Cisne D. Miguel González Notario, de cincuenta años, y profesor de equitación militar. El suicida para conseguir su fatal propósito se disparó un tiro de revólver en la sien que dando muerto en el acto.

Entre los varios documentos que le fueron encontrados en las ropas que vestía había una carta dirigida al señor juez. En ella manifestaba que su resolución obedecía á ser víctima de un proceso incoado contra él en Barcelona injustamente.

Al mismo tiempo suplicaba al juzgado que le fueran entregados á su esposa, que se encontraba fuera de Madrid, varios objetos. —Un matrimonio que vive en el barrio de la Guindalera se sintió indispuesto después de haber tomado el desayuno.

Conducidos á la casa de Socorro se vió que presentaban ambos señales de envenenamiento, producido, según se cree, por cierta cantidad de café que habían tomado. En estado muy satisfactorio pasaron á su domicilio.

En Alconchel ha ocurrido un desgraciado accidente. En una huerta de aquel término, apareció el cadáver de María Vicenta Martín, de aquella vecindad, completamente carbonizada.

Guillermo II, Francisco José Y LOS YANKEES

El corresponsal que en esta corte tiene la Gaceta de Frankfurt, telegrafió á este periódico, con fecha 26 del actual, lo que sigue: «En una entrevista que acabo de celebrar con una alta personalidad, ésta me hizo las declaraciones siguientes, que considero de su interés:

España se jugará el todo por el todo antes de tolerar la irromisión de los Estados Unidos en los asuntos políticos de Cuba. Con el pretexto de asistir á la instalación de un dique flotante en el puerto de la Habana, pero en realidad como contestación al envío de buques de guerra norteamericanos á las aguas de Florida, se reunirá en breve una poderosa escuadra española en las aguas de Cuba.

Woodford, hasta la fecha, no ha presentado al gobierno español nota escrita alguna, pero es cierto que indicó verbalmente lo que Le Temps y The Standard refirieron. Claro está que esto no constituye todavía, en el sentido estricto de la palabra, un ultimatum.

La reciente noticia del Eljaro de París, de que la diplomacia alemana sigue con gran atención el desarrollo del conflicto hispano americano, y la del Daily Telegraph, de Londres, de que el emperador de Austria Hungría está dispuesto á intervenir á favor de España, si los Estados Unidos extrañan sus llamados buenos oficios, son de ampliar en el sentido de que los emperadores Guillermo II y Francisco José, en su reciente entrevista de Budapest, convinieron en oponerse, en caso de necesidad, con toda energía á las ingerencias yankees.

Es probable que Guillermo II manifieste las disposiciones en que se encuentra, enviando á Madrid un Mensaje parecido al que mandó al presidente de la República del Transvaal, felicitándole por haber resistido con valor la invasión de su país por los ingleses.

La Agencia Fabra, por el contrario, dice lo siguiente: «Paris 29.—La noticia comunicada ayer por el corresponsal de Le Temps en Berlín, de que dió cuenta á título de información un telegrama de esta Agencia, acerca de los propósitos atribuidos al Emperador de Alemania de hacer una manifestación contra toda ingerencia de los Estados Unidos en los asuntos de Cuba, es desmentida hoy por el Daily News, de Londres, con referencia á otro despacho de Berlín, fechado anoche, según el cual, ni el emperador de Alemania ni el de Austria están dispuestos á realizar acto alguno en el indicado sentido.—Fabra.»

España y los Estados Unidos

Lo que dijo Woodford. Las declaraciones que hizo el general Woodford en su primera entrevista con el duque de Tetuán fueron sabidas en Nueva York antes de que el mismo Mr. Woodford las explanara.

El mismo día en que Mr. Woodford presentó sus credenciales á la reina regente, los principales periódicos de Nueva York publicaron, en fingidos telegramas de Madrid los unos, y en despachos de Washington otros, pero unos y otros con rarísima similitud de frases y aun de palabras, como si todos reprodujeran un mismo texto, el mensaje que Mr. Woodford tenía encargo de transmitir al gobierno español.

Mr. Woodford, según los textos á que nos referimos, tenía encargo de hacer la historia de la guerra de Cuba, exponiendo que España no domina actualmente en aquella isla una manera efectiva; que durante dos años y medio las tropas españolas, no obstante los enormes sacrificios de hombres y de dinero hechos por la nación, no han podido extirpar á la insurrección; que tales hechos parecen demostrar la imposibilidad de que España ponga término á la guerra mientras siga la misma marcha é igual política que hasta aquí.

Tenia Mr. Woodford encargo de enumerar después (siempre según las referencias de que hemos hablado) las pérdidas sufridas por ciudadanos americanos, los perjuicios hechos á su hacienda y los atropellos contra sus personas, para venir en conclusión á hablar del número verdaderamente extraordinario de reclamaciones contra España que «se han ido aglomerando en la secretaria de Estado» de los Estados Unidos y que allí están aglomeradas hasta que llegue el momento de mostrar sin ningún género de duda que España no domina la isla lo necesario para cumplir sus deberes internacionales para con los ciudadanos de los Estados Unidos.

El objeto de esta exposición de hechos es—según lo periódicos norteamericanos—ofrecer los Estados Unidos sus buenos oficios á España para poner término á la guerra de Cuba por medios pacíficos. Esos mismos periódicos añaden: «Consecuencia de todo esto sería práctica mente la independencia de Cuba. Para conseguir esto, se ofrecería á España, á cambio de la riqueza que posee en la isla, una cantidad razonable que á arbitros nombrados por ambas partes serían los encargados de decidir. Si España acepta, hay medios hábiles de conseguir que los jefes de la insurrección acepten un armisticio mientras duran las negociaciones diplomáticas.

Si España rehusa traer sobre este terreno, es seguro que el presidente Mac-Kinley se verá obligado á sosegar la cuestión al Congreso, el cual tomará medidas para proteger en debida forma los intereses de los súbditos americanos en Cuba, cuya defensa viene sufriendo aplazamientos demasiado largos. A juzgar por lo que se habla en los círculos ministeriales, no cabe duda de que esa defensa consistirá en la intervención más ó menos clara.»

Tal es, según parece, la misión encomendada á Mr. Woodford, el cual recibió encargo de que su lenguaje fuese, al principio, más bien sugestivo que parenterico.

Y en efecto; según tenemos entendido, mister Woodford vaciló bastante antes de dar forma de comunicación oficial escrita á parte de lo que habla dicho de palabra al duque de Tetuán, y al escribir, suprimió bastante de lo que habla dicho y suavizó los términos de lo demás.

El ministro de los Estados Unidos se considera todavía en el período «sugestivo» y no en el «parenterico». Cuanto á su actitud, no nos parece inverosímil esa idea de los Estados Unidos de amenazar á España con un número extraordinario de reclamaciones «aglomeradas» que pueden sumar infinidad de millones, para ver si así nos obligan á aceptar su intervención en Cuba.

Tal es el problema con que tiene que encontrarse el gobierno que se forma.

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, DÍA 25, DÍA 27. Rows include: 4 por 100 perpetuo interior, Fin corriente, Ide m fin próximo, Item F, de 50.000 pts. nomins., etc.

Table with columns: CAMBIOS, Londres, vista, Paris, vista. Rows include: Londres, vista, Paris, vista.

Table with columns: Bolsin, Madrid: Contado, Fin de mes, Exterior, etc. Rows include: Madrid: Contado, Fin de mes, Exterior, etc.

Table with columns: Bolsas extranjeras, Telegramas particulares, Paris 29.—Exterior español, Apertura, etc. Rows include: Paris 29.—Exterior español, Apertura, etc.

DIVERSIONES PÚBLICAS

PRINCESA.—A las 8 1/2.—Batalla de damas.—Comediantes y toreros ó la Vicaría. MODERNO.—A las 8 y 3/4.—Rigoletto. LARA.—A las 8 1/2.—La ganta de pluma.—Caza de novios.—La monja descalza.—Segundo acto. ZARZUELA.—A las 8 1/2.—Los aparecidos.—El retolondrón.—Da vuelta del vivero.—La viejecita. APOLO.—A las 5 1/2.—(Beneficio de los señores Ramos Carrión y Chueca).—Los aparecidos.—La marcha de Cadiz.—Agua, azucarillos y aguardiente.—Fotografías animadas. ESLAVA.—A las 8 1/2.—El pobre diablo.—El cabo primero.—La marcha de Cadiz.—Los tenderos. ROMBA.—A las 8 y 3/4.—Los C ranceros.—Charivari.—[Al agua patos! 1.ª primera vara.



